

CULTURA

&OCIO

La Real Academia vota hoy el ingreso de Aurora Egido en la institución

Es la única candidata al sillón B, vacante desde la muerte de José Luis Borau el año pasado

ZARAGOZA. La filóloga Aurora Egido (Molina de Aragón, Guadalajara, 1946) está a las puertas de la Academia de la Lengua. Los académicos votarán hoy si la catedrática de Literatura Española de la Universidad de Zaragoza, donde ha desarrollado la mayor parte de su carrera profesional, ocupa el sillón B, que dejó vacante José Luis Borau a su muerte en 2012. Egido es la única candidata a ocupar ese sillón, y lo más probable, aunque no seguro, es que salga elegida académica.

La mayor parte de los candidatos necesitan tres votaciones para ingresar en la institución. Según los estatutos, para que un candidato salga elegido en la primera de ellas necesita la aprobación de dos tercios de los académicos con derecho a voto. Esta circunstancia casi nunca se da, ni aun en el caso de que solo opte al sillón una sola persona.

El caso de Caballero Bonald

En la segunda votación son necesarios dos tercios de los votos de los presentes, y en la tercera la mitad más uno. Al recuento hay que añadir los votos por correo, que suelen ser partidarios de uno de los candidatos (cuando hay varios) o apoyan al único que concurre. La inmensa mayoría de los



Aurora Egido, catedrática de la Universidad de Zaragoza, es especialista en el Siglo de Oro español. HERALDO

académicos lo han sido en segunda y tercera votación.

Pero el hecho de ser candidato único no garantiza la elección. En 1999, José Manuel Caballero Bonald aspiraba por tercera vez a entrar en la institución, y lo hacía en solitario. Pero fue el primero que no salió elegido en esas circunstancias: en la última votación necesitaba 14 votos y solo obtuvo 13. En 2011 el sillón Z quedó vacío después de que en las tres votaciones ninguno de los candidatos (el abogado Santiago Muñoz, el economista José Terceiro y el fi-

lólogo Andrés Amorós) obtuviera el respaldo necesario. Santiago Muñoz fue elegido para la 'r' a finales del año pasado.

La candidatura de Egido, que ha centrado sus investigaciones en la literatura del Siglo de Oro, Cervantes y Gracián, ha sido respaldada por Carmen Iglesias, Pere Gimferrer e Ignacio Bosque. La lectura de los elogios y méritos de la candidata se efectuó en el pleno del 16 de mayo.

Aurora Egido dirige la cátedra Baltasar Gracián de la Institución Fernando el Católico y es acadé-

mica correspondiente de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona y supernumeraria de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis. En 2001 fue comisaria del IV Centenario de Baltasar Gracián.

Ha publicado más de 300 trabajos de investigación, entre artículos, estudios, libros y ediciones de literatura española de los siglos XVI y XVII. Entre sus estudios dedicados a Gracián destacan 'La rosa del silencio' y 'Las caras de la prudencia y Baltasar Gracián'.

MARIANO GARCÍA

LOS ACADÉMICOS

LA SEGUNDA ARAGONESA EN LA RAE

En la Real Academia hay 46 plazas y actualmente solo cuenta con seis mujeres: Ana María Matute, Carmen Iglesias, Margarita Salas, Inés Fernández Ordóñez, Soledad Puértolas y Carme Riera. Esta última tiene pendiente aún la lectura de su discurso de ingreso.

Si Aurora Egido fuera elegida académica, sería la segunda aragonesa en la institución, junto a la escritora Soledad Puértolas, que ingresó en 2010. Varones hay uno, el director de la RAE, José Manuel Blecuca, que fue elegido en 2003, pero que no tomó posesión hasta tres años más tarde.

El puesto de director ha sido, en los últimos años, casi de dominio exclusivo de los filólogos aragoneses. Manuel Alvar lo fue entre 1988 y 1991, y Fernando Lázaro Carreter entre 1992 y 1998. A este le sucedió el asturiano Víctor García de la Concha, que llevó el timón de la institución hasta 2010, año en que fue sucedido por José Manuel Blecuca. **M. G.**

EL PERFIL

Antonio Pérez Lasheras

Rigurosa y capaz

LA catedrática de Literatura española de nuestra universidad Aurora Egido es candidata a ocupar el sillón B de la Real Academia Española, sillón que dejó vacante el cineasta y escritor zaragozano José Luis Borau al fallecer en noviembre de 2012. Se trata de una de las grandes maestras del Hispanismo, que, desde Zaragoza y su universidad ha sabido crear toda una escuela sobre la literatura áurea.

Sus estudios sobre la poesía barroca aragonesa (con la edición de textos fundamentales: 'Rimas' de Juan de Moncayo, 'La Cartuja de Aula Dei' de Miguel Dicastillo) y sobre la poesía española de los siglos XVI y XVII, sus aportaciones al teatro de la época (Calderón, pero también el teatro aragonés), y sus meritorios trabajos sobre la prosa (Cervantes y Gracián, sobre todo) hacen de Egido una de las mejores -si no la mejor- especialista en esta literatura.

Su contribución al mejor conocimiento de Baltasar Gracián supone un trabajo de referencia, porque ha sabido concitar esfuerzos y hacer que muchas personas trabajen juntas, en un proyecto de investigación sin comparación en nuestra comunidad. Aparte, claro está, habría que mencionar sus aportaciones a la literatura del siglo XVIII (Luzán) o a la poesía contemporánea (su libro 'El barroco de los modernos' es una lección de filología y de lo que Dámaso Alonso denominó «feliz capacidad de expresión»).

Aurora Egido se ha caracterizado por su seriedad profesional (tanto en sus clases como en conferencias e intervenciones en congresos, simposios y reuniones de especialistas), pero tiene una faceta lúdica nada despreciable. Yo la conocía como profesora rigurosa y capaz de adivinar los futuros intereses de sus alumnos, ecuánime, que se leía con detenimiento los interminables trabajos de aspirantes a investigadores y los comentaba con gracejo («Digamos que diez y pico de ala, como diría el futuro Cunqueiro»), anotó en el mío sobre Góngora; también fue -y sigue siendo- compañera en el departamento, en cuyas reuniones ha sido una de las voces más activas en tiempos convulsos (siempre, en la Universidad española, hemos vivido tiempos convulsos, aunque estos sean los más tristes).

En los veranos en que fue vicerrectora de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, compartí muchos ratos con ella, de ocio o de ocupación relajada, y allí encontré, junto a Mari Carmen Marín, a la Aurora más aguda y dicharachera. Capaz de entonar con voz dulce y armoniosa tangos o boleros, de contar chistes y chascarrillos con una gracia especial, esta faceta no era muy conocida en Zaragoza, salvo en alguna cena o en alguna reunión reducida y en dosis muy ajustadas, pero en los agostos santanderinos pudimos disfrutar de su cara más divertida.

Sinceramente, me alegro mucho de esta candidatura y espero que se haga justicia en la Real Academia Española para poder tener entre los suyos a una de las personas más inteligentes, agudas, sensatas y justas con que contamos en esta siempre difícil «república de las letras». Aurora Egido aportará a la institución un gran conocimiento de la literatura clásica española, sentido común, conciencia de la lengua y capacidad de crear escuela. Además, lógicamente, de tratarse de una aragonesa (de adopción, pero que ha dado mucho a Aragón y a su universidad), sabedora de la diglosia de los aragoneses.

Antonio Pérez Lasheras es profesor de Literatura Española de la Universidad de Zaragoza